

pruebale, porque en el Mes sexto, que llamaban Etzalqualiztli, en el qual hacian Fiesta à los Dioses de el Agua, llamados Tlaloques, llevaban los Mexicanos à todos los Ministros, que avian cometido defectos en el discurso de su servicio, à la Laguna, y alli en el Agua los castigaban rigurosamente, y tanto, que los dejaban por muertos, y venian sus padres, y deudos, y se los llevaban à sus casas à curar, y dar vida, si podian.

Valer. lib. 1.
cap. 1.

Cuenta Valerio Maximo, en el lugar citado, que tres Flamines, Sacerdotes, fueron privados del oficio, y Sacerdocio, porque pusieron con poca curiosidad, y diligencia las asaduras de ciertos Animales, que sacrificaron, en el Altar de los Dioses. Y de Sulpicio, Sacerdote, dice, que porque estando sacrificando, dejó caer el Apex de la cabeza (que era vna cinta de lana, con que se ceñia la Tiara, ò Mitra) fue privado del Sacerdocio; y otros dos, porque estando ofreciendo sus Sacrificios, se pararon à oír el ruido, que vn mui pequeño Raton hacia al vn lado del Altar, donde sacrificaban. Buen documento pudiera ser este para todos aquellos, que ofrecen al Verdadero Dios Sacrificio, así de Oraciones, como del Verdadero, y mas estimado, que es el del Altar, en el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, para la atencion, que deben tener, pues que el Demonio, con hurtar à Dios esta Gloria, y siendo ladron publico, quiere, y ha querido, en sus Ministros este sumo cuidado. Y no es mucho (sino mui poco) que nosotros los Christianos guardemos esta reverencia à Dios, que por tantas vias, y maneras, nos tiene tan obligados, procurando, que en las ofrendas, que le hicieremos, no aia cosa indecente, ni que estorve à la atencion, y devocion del que ofrece, y le hace este servicio; y confundan nos estos exemplos Gentilicos, por culpas tan leves, cometidas contra vn Dios, que no lo es por naturaleza, sino por estimacion de el Pueblo, y engaño de los Hombres, y solo tiene de Deidad, la que finge, y Dios quiere, que tenga, por sus particulares, y secretos juicios; y demosle, juntamente con los actos exteriores de el cuerpo, los interiores de el Alma, para que enteramen-

te sea hecho el Sacrificio; y Dios en el agradado.

CAPIT. XXV. De las Penitencias, y Aiuos, que alguna vez hacia el Sumo Sacerdote,

Y por qué causas?



N algunas Partes de estas Indias hacia el Sumo Sacerdote vn solemnisimo aiuno, el qual le duraba espacio de nueve, ò diez Meses, y à las veces vn Año, y esto era lo mas ordinario, y general; para este aiuno se salia de poblado à vn Monte, donde salia à ver el maior numero, y concurso de sus Idolos, ò Dioses, en el qual lugar le hacian vna Ramada, ò Choça de ramas verdes, las quales secas, la bolvian à renovar, porque siempre estuviesen verdes. El secreto de esto no he podido alcanzar, aunque es facil de creer, que le tenian debajo de ramas verdes, para darle à entender, que así como lo verde conserva el jugo, y frescor, el tiempo que lo está, así el en aquel tiempo de su aiuno avia de conservar el jugo de la devocion, renovando cada dia el espiritu, con maior fervor, y refrescando los Actos Penitenciales, como el que tan obligado estaba à ello, y como persona de quien colgaban las esperanças, y necesidades de la Republica, para con los Dioses. Todo el tiempo que duraba este aiuno, no comia cosa guisada, ni cocida al Fuego; pero su sustento ordinario eran granos de Maiz, los quales comian crudos, y secos como estaban. Hacia tan aspera Penitencia, que era espanto verla. No conversaba con nadie, ni nadie le venia à ver, porque en soledad tratase con los Dioses mejor, la causa, porque aiunaba. Todo el tiempo que duraba su aiuno, y penitencia, hacia muchos Sacrificios de todas las cosas, así animadas, como inanimadas (excepto Hombres.) Ponia delante de los Idolos Copal, Incienso, y otros perfumes, y derramaba can-

tidad.

idad de sangre de su cuerpo, el qual Sacrificio citaba repartido por las horas del Dia, y miembros de su cuerpo. Este era el aiuno del Sumo Sacerdote, y penitencia, que hacia en aquella soledad, y aspereça de vida, que pasaba.

Las causas solian ser mui graves (porque tanto rigor no pide liviana causa) las ordinarias eran pedir favor à los Dioses, para saber regir, y gobernar la Republica, en lo espiritual, como tenia obligacion, segun el peso de la carga, y como tomando por aquella penitencia en si, los pecados, y culpas del Pueblo, para que descargando à sus subditos, se descargase el de ellas, y hiciese penitencia, por todos, orando, como otro Moisen, por el favor, y necesidades del Pueblo. Si la Oracion de este Idolatra fuera hecha à Dios tan cierto, y verdadero, como es, el que oia las de Moisen (que por serlo hacia ciertos, y verdaderos favores al que la ofrecia) y si se hiciera en servicio de nuestro Dios verdadero, bueno era todo, pero el misero Indio se atormentaba, y el Demonio se reia, ò cuidaba poco de su tormento. Y hemos de advertir, que este aiuno no era mas, que vna vez en la vida; y el que vna vez le hacia, no le hacia otra, y no à todos los Sumos Sacerdotes acontecia, ò porque no era necesario tanto rigor, ò por flaqueça, ò enfermedad, que tuviese; pero en pocos acontecia esto.

CAPIT. XXVI. De la mucha Limpieça, y Castidad, que el Estado Sacerdotal incluye en si, y de como en todas las Naciones Gentilicas se preciaron los Sacerdotes de castos, y es vna de las condiciones necesarias, para ofrecer los Sacrificios.



Uanta aia sido la Castidad, y Limpieça, y quanto el cuidado, que los Sacerdotes de los Gentiles aian tenido para ser limpios, y castos, esta mui conocido,

y los inmensos escritos, que de esto ay lo manifiestan; y consta aver sido mui estimada esta virtud, en los Gentiles Sacerdotes, de aquel Verso de Virgilio, que dice: Los Sacerdotes permanecian castos todo el tiempo de su vida. Y Ovidio tambien dice, ser estimada en ellos esta condicion, y virtud, como el fresco ramo, cortado de vn Arbol mui precioso, y puro. De las Virgines Vestales hemos ya visto, lo que las estimaban los Romanos, y el castigo, y muerte, que les daban, por el pecado, que cometian, queriendo, que se conservasen, en perpetua virginidad. De los Sacerdotes de la Madre de los Dioses, se dice, que se castraban, y cortaban todas las partes verendas, y miembro genital, por vivir en perpetua castidad, para mejor exercitar su ministerio, y ofrecer à la Diotima dignamente los Sacrificios. Los Hierofantes entre los de Atenas, luego que se constituian, y ofrecian al Sacerdocio, tambien se castraban. De los Sacerdotes de Egipto, dice Plutarco, que guardaban perpetua Castidad, y que se abstenia de comer Sal, porque su calor, y sequedad no les provocase à los actos venereos; y lo mismo afirma de ellos Porfirio. Y al Sacerdote de Jupiter, llama Ovidio, Casto. Tambien afirma Plutarco en sus Problemas de los Romanos, que los Sacerdotes, no solo no comian carnes de Cabra, pero que ni la nombraban; siendoles aborrecible su nombre, por su mala propiedad, y ser tan dados estos Animales à la luxuria. Y de aqui entiendo Yo lo que se dice del Sacerdote Dial, Romano, que le era prohibido de comer Havas, por ser provocativas à estos deshonestos actos, y tucios movimientos. Y por esta raçon aquel gran Filosofo Pitagoras aconsejaba à los de su tiempo, que no las comiesen, como lo afirman el mismo Plutarco, y Plinio. Y lo que mas admira, es, que no solo se les prohibian algunas cosas, para comer à estos Sacerdotes, en raçon de la Castidad, y limpieça, sino que al Sacerdote Dial (dice Festo Pomponio) no solo no le era licito tocar con la mano la Iedra, pero ni nombrarla; dando à entender, por esto, la Antigua Gentilidad, quanta puridad, y limpieça debía de ser la del Sacerdote; porque dicen los Na-

Virg. lib. 6.
Aney.
Ovid. lib. 2.
Fast.

Sup. ca. 14.
c. 15.

Plut. lib. 2.
Iside, & Osiride Liv. de cad. 5. c. 10
Porph. lib. 4.
de Abst. abessu. Carn.
Ovid. lib. 1.
Fast.

Plut. lib. 1.
c. 95. Pro-
blematum.
Symposiac.
lib. 2. q. 2.
Pin. l. 18.
Nat. Histor.
c. 18. & c.
12. Festus.

Na-

Naturales ser la Iedra vna Planta lasciva, y luxuriosa, cuius abraço todo lo vicia. En los enredos con que se abraça, y enreda con las otras Plantas, significaban los Antiguos la luxuria, y actos deshonestos, y de ella cantan mucho de esto, los Poetas. Y dice Plutarco estas palabras: A que no mueve, y obliga el Amor? No es menos, que la Iedra, que atrae à si, y aun la convierte en su substancia la cota à que se junta, y llega. Pero leemos en algunos Autores Griegos, que así como les era prohibido lo dicho à los Sacerdotes, les era concedido comer la Ruda, y beber el zumo de ella, por quanto es contraria al vicio de la luxuria, de cuya propiedad se dice defecar (bebida, ò comida) la materia de que se forma el semen; así lo dicen Dioscorides, Plinio, y Plutarco. Y así Ovidio en el Libro, que compuso de Remedio Amoris, dice, que el mejor consejo, que dà para no ser vno incitado à estos sucios actos, es, beber la bebida de la Ruda, porque defeca, y disminuye el humor venereo, y carnal.

De los Sacerdotes de Etiopia, dice San Agustín (tratando de la Peregrinación que hizo por aquellas Regiones, en vno de los Sermones à los Monges del Yermo) estas formales palabras: Ya era Obispo Hiponense, y fuime, con algunos Siervos de Jesu-Christo, à Etiopia, à predicarles su Santa Lei, y Evangelio, y vimos allí muchos Hombres, y Mugeres, que no tenían cabeza, sino los ojos en los pechos, entre los quales vimos, que los Sacerdotes eran caçados; pero de tanta abstinencia, que jamás, sino era vna vez en el Año, conversaban con sus Mugeres, el qual día se abstentian de poner las manos en ningun Sacrificio. Vimos mas (dice luego) en las partes mas bajas de esta Region, otros Hombres, que no tenían mas de vn ojo en la frente, cuyos Sacerdotes huian toda conversacion de Hombres, y se abstentian de todos los malos deseos, y apetitos de la carne, y tan abstinentes, que la semana que les cabia de sacrificar, y servir sus Templos, no comian, contentandose solo con beber vna vez al Día, vna Metretera de Agua. Y mas adelante, añade: O miseria grande de los Chris-

Plut. de An. di. Ofic.

Plinius lib. 20. c. 12. Plut. Sym. pofic. li. 3. q. 1. Dioscor. lib. 3. cap. 50. Ouid. de Remedio Amoris.

Auguf. 39. ad Mac.

tianos! veis aquí, que los Paganos se hacen Doctores, y Maestros de los Fieles, y los pecadores, y las Mugeres Rameras les preceden en el Reino de Dios. Estas son palabras de este Excelentísimo Doctor.

Esta limpieza, que sus sucios Ministros, queria que huviese el Demonio, es la que Dios ha querido, y quiere, que tengan sus Ministros, y Sacerdotes, y la que en la Lei Antigua pedia à los que eran de su Casa, y Templo; y así dijo, en el Levitico (hablando del Sacerdote) que fuese virgen la que avia de tomar por Esposa, no Viuda, ò publica Ramera, ò Repudiada. Pero que pretende en esto Dios? No mas (segun dice Innocencio Papa, Primero de este nombre) sino que se entienda, que le permitia aquello solo, sin lo qual no podia pasar, para dexar heredero en su oficio Sacerdotal, y que era con aquella limitacion; para dàr à entender, que si pudiera seguirse de otra manera, aun aquello no le concediera, por la limpieça, que pretende en sus Ministros. Y quando los Sacerdotes avian de ocuparse en el ministerio de su semana, se abstentian de todo acto carnal licito; y para esto avia casas, y aposentos donde los dichos Ministros asistían el tiempo dicho de su administracion. Y para que se entienda lo mucho, que queria, que sus Sacerdotes fuesen castos, y limpios, se debe notar aquella gravísima, y rigurosísima Lei, que estaba divulgada, contra las Hijas de los Sacerdotes, la qual era: si la Hija de algun Sacerdote fuere hallada aver perdido secretamente su pureça, y virginidad, y huviere manchado, con esta macula, la Casa de su Padre, sea quemada en llamas de Fuego. De donde es fuerza colegir la grande limpieça, y castidad, que queria que tuviesen sus Sacerdotes; porque si à la Hija incasta, y fiaca mandaba quemar, porque pecò, quanto con maior rigor, y castigo debia de ser castigado el Padre, que siendo Ministro de Dios, y Sacerdote, para ofrecerle sus Sacrificios, pecaba?

No salian de esta obligacion los Sacerdotes Indios de esta Nueva-España, los quales queria el Demonio, que fuesen castos; y así digo, que eran tan continentes como hemos visto, y dicho de ellos, en muchos

Levit. 12.

R. Masimand. H. a. ach. I. s. aribia, c. 17.

Innocent. I.

CAP. XXVII. De los Sacerdotes Epulones (ò de los Combites) que estas Gentes Indianas avia, que fueron muy celebrados entre los Romanos.

Invenció la Gentilidad moderna de esta Tierra Indiana, vnos Sacerdotes, cuyo oficio era incitar à las Gentes de ellas à las Fiestas de algunos Dioses, en las quales el fin era comer, y beber, y pasar la vida con mas regalo; que en otras Fiestas acostumbraban. Una de estas, era à honra de todos los Dioses; los quales fingian averse ido à otras partes, ò ya por tenerlos enojados; ò ya porque fueron à visitar otras tierras, Gentes, y Pueblos, à cuya buelta los festejaban de esta manera. Veinte dias antes de su Fiesta (que se llamaba Teufeco) ataban à todos los Niños vnos hilos flojos de Algodon à las muñecas de los brazos; y otros à las gargantas, y cuellos, y hacíanles vnos guacalexos pequeños, ò carguillas de poco peso, en las quales ponían vnos panecillos, y vn jarrillo tambien pequeño, con Agua; las quales carguillas traían muchos ratos del día los Niños, acuestas; hasta que se llegaba el Día de la Fiesta. La significacion de esto, era decir, que aquellos Niños, como inocentes aplacaban à los Dioses, salendolos à recibir con aquel refresco, y ofreciendoles aquellos Panes, y Agua, pareciendoles, como solemos decir los Castellanos, que dadas quebrantan peñas; y vemos aver yfado Jacob de esta astucia, quando supo, que su Hermano Esau, le venia al encuentro, bolviendo de Mesopotamia. Finalmente, con la intencion dicha, hacían esta preparacion todos los de la Republica; los quales pasados, y llegado el Día principal, y festivo descargaban à los Niños, y desatabanles los hilos, fingiendo aver ya llegado los dichos Dioses, y venirles propicios, y favorables; y llamaban à esta ceremonia Neylpiliztli, cuyo fin, y remate; eran muy grandes Combites, y muchas Bodas, de las quales no eran los menos aventajados los Sacerdotes; à cuyo cargo estaban

chos lugares, en especial de los Sumos Sacerdotes, y Pontifices Maiores, y los dos Sacerdotes, ò Monjes, constituidos à la Diola Cinteuti; los quales avian de aver sido caçados, pero no quando servian el oficio de Sacerdotes; porque en aquel tiempo avian de guardar castidad perpetua, è inviolable. De los Ministros, y Capellanes de los Templos de Tehuacan sabemos, que si cometian este pecado (como se supiese) era por el muerto à palos, y entregado à la Gente popular de noche, para que en el la executasen, Y de las Mugeres que servian en los Templos, hemos dicho ser continentísimas, las quales guardaban perpetua castidad, y virginidad, sin manchar en nada su pureça. Y era tanto lo que temian caer en esta culpa; que entendian, si la cometian, aver de ser rigurosamente por los Dioses castigadas, maiormente, si se sabia moria por ella. De este rigor se puede colegir el cuidado, con que vivían los Sacerdotes, y lo mucho que cuidaban de vivir castamente, por tener entendido ser aquella la voluntad de sus falsos Dioses, y creer, que se ofendian gravemente con lo contrario. Y de aqui queda sabido, como el Demonio, no por ser limpio, sino por imitar en alguna manera à Dios, en su limpieça, ha querido, que sus Ministros lo sean, y se abstengan de semejantes actos en las cosas posibles; queriendo el Demonio, que los de su falsa Lei, y Seta hiciesen esta inferencia. La Castidad es buena, y nuestro Dios nos la enseña, y manda, que seamos castos; luego bueno es el; y no advertían estos desventurados ciegos, que no porque el es bueno mandaba vn acto de virtud tan heroico, sino que por ser el hecho en si bueno, es apetecible; y que la Raçon Natural inclina al Hombre à apetecer aquello que es mas conforme à la rectitud de la Naturaleça; y así, no porque el Demonio fuese bueno (que no lo es) era bueno el acto, sino por ser bueno el acto, y hecho, parecia bueno el que lo mandaba.



las dichas fiestas, y celebraciones. No va muy lejos esta costumbre de la que los Romanos tuvieron en la eleccion de los Sacerdotes Epulones, los quales (como dice Tulio) constituyeron los Pontifices Sumos, para que tuviesen officio, y poder de señalar los Combites, y Cenas, que hacian à Jupiter, y à los otros Dioses, las quales llamaban *Epulare sacrificium*, Sacrificio de Combites, y Metas Sacras; y de aqui cobraron ellos el nombre de Epulones, que es como decir: Comilonés, ò Tragones, que así los llama San Agustín, en el Libro Tercero de la Ciudad de Dios, y aun en el Sexto los llama grandes Borrachos. El origen, y fundamento que tuvieron los Romanos, para elegir estos Sacerdotes, fue este, (según Tito-Livio) que como sobreviniese vna gran pestilencia, en Roma, en la qual no quedaban Hombres, ni Mugerés, ni Animales, ni otras cosas vivientes, que no muriesen, en grandísimo numero: como no supiesen la causa, ni hallasen el fin de ella, acudio el Senado à los Sacerdotes, que tenían cargo de leer los Libros Sagrados, entre los quales hallaron, en vno de las Sibilas, que se debian combidar à los Dioses à cenar, principalmente à Apolo, Latona, Jupiter, y otros semejantes: aparejaban vna rica cena, y camas muy ricamente aderezadas, donde se acostasen los Dioses, y dejabanlos así, como fingiendo que luego venian, y lo cenaban; y lo cierto es, que los Sacerdotes se la cenaban, y comian quanto podian, y bebían hasta caer, como dice San Agustín, à los quales llama Epulones, aparejados, y dispuestos para comer.

Prosiguiendo, pues, la borrachera, que escribe Tito Livio, à cerca del origen que tuvo, hicieron los Romanos, en nombre de toda la Ciudad, à estos Dioses, ocho dias de Combites, y Cenas, con los quales se aplacaron, y cesó la mortandad, y pestilencia. Y demás de los Combites, que el Senado ordenó à los Dioses, hizo cada Vecino, en su Casa, el suyo, à puerta abierta, y facendo à las Calles, quanto tenían en sus Casas, haciendolo franco todo à yentes, y vinientes, à conocidos, y estraños, Ciudadanos, ò forasteros, à amigos, ò enemigos; porque entonces à todos se admitian, y muy benigna, y amigablemente vnos con otros comunicaban; y por aquellos dias sol-

Tul. lib. 3. de Orat.

D. August. lib. 3. de Civ. vii. ca. 10. & lib. 6. c. 6. & 7. Liv. lib. 5. Decad. 1.

D. August. lib. 6. de Civ. vii. cap. 7.

D. Matth. cap. 5.

D. Luc. 6. D. Paul. ad Rom. 5.

taban todos los presos de las prisiones. De aqui parece quanto fueron engañados, y burlados, y muy poseídos de los Demonios los Romanos, y estas Gentes de esta Nueva-España, por la falta que hubo en ellos del verdadero conocimiento de Dios, pues cada, y quando que los Demonios querian (aunque no sin permission de Dios, y particular juicio suyo) para mas tortalecerlos en su Culto Idolatrico, les embiaban pestilencias, y muertes, con otros infortunios, haciendoles entender à los vnostan ciega falsedad; como era pensar, que la condicion de Dios se aplaca con Combites; y à los otros, que se iban mudando lugar (cosa agena de la Deidad, y Elencia Divina, pues todo lo hinche, y que jamás se muda) y que con que los Niños, y Niñas, saliesen à recibirlos, con su comidilla, quedaban pagados, y aplacado su furor, siendo tan ageno; y apartado de Dios todo manjar, y bebida. Aunque no ai que maravillar, que quien inventaba tan falsos Dioses, los combidase con semejantes borracheras, de las quales goçaban, y se hartaban los Sacerdotes Epulones, así entre los Romanos, como entre estos Indios.

No ofrece pequeña consideracion aquel acto, que los Gentiles hicieron en aquellos dias de los Combites, para aplacar la ira de sus Dioses, en aquella necesidad, de mostrarse liberales, con todos, perdonandose vnos à otros, y comiendo, y bebiendo juntos, como Gente enseñada, por la rason natural, que enseña, que para agradar à Dios, se requiere mostrar amor al proximo, y ser piadoso con él, aplacandole en su enojo, y reconciliandose con él en sus iras. De donde podemos bien colegir vn Christiano documento, y es, que no os pide Dios Nuestro Señor, y Salvador, cosa nueva, ni fuera de rason, sino lo que la rason, y lumbré natural nos enseña, y dicta, quando nos manda, que antes que ofrezcamos el Sacrificio à Dios, nos reconciliemos con nuestros Hermanos, y amemos, y hagamos bien à nuestros enemigos, y que seamos con todos misericordiosos, que si diferentes, nos darán; y que si perdonaremos, serén os perdonados, y otros preceptos caritativos, y semejantes.

)(2)(

II on CAP.

CAP. XXVIII. Del adorno, y vestiduras de los Sacerdotes, de que ordinariamente andaban vestidos, y de los particulares adereços, con que se engalanaban los Dias festivos, y de Pasqua; y se dicen las causas, porque conservaban el cabello, y la tizne.



I bien se notan muchas Naciones de las pasadas, y se consideran las presentes de esta Nueva-España, se verá, que fueron muy semejantes las vnas, à las otras. Y aunque en los Capítulos de atrás hemos comparado sus Sacerdotes, en muchas cosas, no lo fueron menos en el vestido; porque de los Sacerdotes de Egipto, dice Herodoto, que andaban vestidos de vnas vestiduras de Lino, delgadas, y no podian vestir de otra cosa. De estos de esta Nueva-España se dice, que vestian de Algodon vnas mantas largas, y sencillas, sin poder usar otra ropa. Aquellos tambien traian calzados vnos Zapatos, ò Suelas, à manera de Alpagate, de cierto Junco, que avia en Egipto; y estos con vnas Sandalias (que en su Lengua se llaman *Cacles*) sin tener otro genero de calzado. Tambien se bañaban, y lababan sus cuerpos; porque no huviese alguna suciedad, è inmundicia en ellos, para ofrecer los Sacrificios; los de Egipto, en el Rio Nilo; y estos Mexicanos, ò Nahuales, en Fuentes, y Albercas, que tenían en los patios interiores de los Templos. Sobre estas vestiduras dichas, vestian los Dias de Fiesta, y particulares; otras, à manera de Sobrepellices, ò Roquetes, en especial, el Sacerdote Maior, con la qual vestidura (como vestido de Pontifical) entraba à la expedicion de los Sacrificios. No sé si el andar vestidos estos, con estos ornamentos curiosos, fue remedo, que el Demonio quiso que hiciesen sus Ministros à los de Dios, mandando, que su Sacerdote Maior (dejados otros arreos) vistiese vna Tunica de Lino, con que saliese galán à la celebracion del Incienso, y Sacrificio, como se lee en el Exodo; pero sea lo que se fuere,

Herod. lib. 2. cap. 37.

Herod. lib. 2. cap. 37.

Exod. 38.

Tomo II.

su vestido era este, y su calçado vna Suela, y cuerdas, que asian en los dedos de los pies, y ceñian por cima de los tovillos, en la garganta, en vn talon, que la Suela tenia, y ricamente labrada.

El Sumo Sacerdote, que avia en el Reino, y Provincias Mixtecas, se vestia, para celebrar sus Fiestas, de Pontifical, de esta manera. Unas mantas muy variadas de colores, matizadas, y pintadas de Historias acaccidas à algunos de sus Dioses: poniale vnas como Camisas, ò Roquetes, sin mangas (à diferencia de los Mexicanos) que llegaban mas abajo de la rodilla, y en las piernas vnas como antiparas, que le cubrian la pantorrilla; y era esto casi comun à todos los Sacerdotes Sumos, y calçado, con que adornaban las Estatuas de los Dioses; y en el brazo izquierdo, vn pedaço de manta labrada, à manera de liston, como suelen atarse algunos al brazo, quando salen à Fiestas, ò Cañas, con vna borla asida de ella, que parecia manipulo. Vestia encima de todo vna Capa, como la nuestra de Coro, con vna borla colgando à las espaldas, y vna gran Mitra, en la cabeza, hecha de plumas verdes, con mucho artificio, y toda sembrada, y labrada de los mas principales Dioses, que tenían. Quando bailaban, en otras ocasiones, y partos de los Templos (que era el modo ordinario de cantar sus Horas, y rezar su Oficio) se vestian de topa blanca pintada, y vnas ropetas, como camiseras de Galeote.

Estos Sacerdotes Indios, tenían de costumbre, luego por la mañana, de embijarse, y vntarse todo el cuerpo, con vna tinta negra, que para ello hacian, y de matizarse con otros colores, en especial de Ocre, y Almagre, como se dixo en el Capítulo de los Colegiales, y de esta manera pasaban lo mas del Dia, aunque despues (como se ha dicho) se bañaban, y lababan, no careciendo lo vno, y lo otro de particular proposito, è intencion. Aunque el P. Acosta, en la Historia Moral de las Indias, dice, que nunca se lababan los Sacerdotes, por lo qual andaban sucios, feos, y puercos, y pegado el cabello, como clin de Cavallo. Pero como de estas cosas supo poco, por experiencia, por no averlas escuchado, sino seguido papeles agenos, y mal averiguados: no es mara-

Supr. cap. 12.

Acost. lib. 5. cap. 26.

T. 2. yis